

ARGUMENTOS DE PELICULAS

ESPIONAJE

—¿Qué tal va el asunto del doctor Matsumoto?

—Es muy difícil... Un oriental tiene más astucia que diez europeos.

—¿Y a renunciar, pues, al oriental para ocuparte de un europeo, el número 326. Dentro de tres días lo has de tener a merced tuya, y dentro de ocho lo quiero tener aquí prisionero.

Lya Straska, cuya habilidad no había sido jamás desmentida, consiguió atrapar en las redes de su belleza al 326, que no tardó en enamorarse de ella perdidamente.

Pero el corazón de una mujer tiene a veces debilidades imprevisibles. Lya Straska se dio muy pronto cuenta de que a su vez amaba al policía, no pensando desde aquel momento, más que en sustraerlo a las garras del terrible Haghi. Con este objeto abandonó bruscamente al 326, haciéndole creer que se marchaba a su país, Novonograd.

El 326 no vaciló y partió en avión para Novonograd, salvándole aquel

DE NUESTRO CONCURSO

(Núm. 212)



LON CHANEY en «Mister Wu» (por Jaime Cabré Fontboté, Barcelona)

Todo estaba tranquilo aquella noche en el Consulado de Novonia, cuando se abrió de improviso una puerta en el departamento de Archivos; una mano cubierta con un guante de goma estuvo manipulando con mucho cuidado en el cuadro de letras de una caja de caudales; por fin cedió una puerta de acero. La mano cogió algunos documentos y poco después, una moto hendía el aire a una velocidad increíble, con la complicidad de la oscura noche.

Al día siguiente, la Prensa daba a la publicidad que los preciosos documentos novonianos habían caído en manos de ciertos espías internacionales que, desde hacía seis meses, estaban dedicando una serie de golpes precisos a todos los centros diplomáticos de Europa central.

El jefe del servicio de contraespionaje decidió lanzar sobre la pista de estos espías, al más hábil de los policías: al 326.

Además de hábil era audaz, pero quizá se estrelaría y fracasaría en lo que tantos otros fracasaron también, pagando hasta con sus propias vidas, su temeridad.

El 326 se puso en campaña inmediatamente, pero antes de comenzar a actuar ya estaba «quemado», lo que traducido al lenguaje de los espías quería decir que estaba señalado y que no ignoraban ninguno de los pasos que daba. Eran espías hasta sus más insignificantes acciones, que el jefe de la banda conocía perfectamente.

Dicho jefe no era otro que el célebre banquero paraltico Haghi. Bajo la apariencia externa de un gran Banco internacional, las oficinas de Haghi daban albergue en su seno a una organización secreta formidable. Tan pronto como se enteró de la designación del 326, Haghi dijo a uno de sus hombres de confianza:

—¡Enviadme a Straska tan pronto como llegue! La Straska era una excelente mujer; el lugarteniente del jefe, como si dijéramos.

Tan pronto como compareció ante él, la preguntó:

visaje, porque los hombres de Haghi estaban preparados para ejecutarle. No obstante, Lya Straska, orullosa de su traición, anunció a Haghi que era ella la que había salvado al 326. Ciego de rabia decidió encerrar a Straska en una cámara secreta de su central, hasta que de nuevo volviera a encontrar las huellas de su enemigo. Al día siguiente de haber sido hecha prisionera Straska, tuvo lugar la firma de un tratado muy importante, el tratado J. A., entre dos grandes potencias. Haghi hizo comparecer a Straska habiéndole de esta manera.

—Ayer te dije que quedarías en libertad tan pronto como uno de nosotros resultara vencedor... y soy el vencido, puesto que necesito de ti. Tú eres la única capaz de pasar la frontera con el famoso tratado J. A. que quiero en mi poder inmediatamente. Si no fracasas en la emprenta, tienes el camino libre para reunirte con el hombre a quien amas.

Pero, cuando algunas horas más tarde, Haghi abrió, a presencia de Straska, el sobre que debía contener el famoso documento, no encontró en él más que papeles sin importancia y tuvo que aguantar y sufrir las bur-las de la prisionera.

El tratado, sin embargo, no debía escaparsele. La joven Kitty, una es-pia precoz dotada de una astucia diabólica, consiguió seducir al doctor Matsumoto, jefe del servicio secreto, robándole el precioso documento que llevaba consigo.

Haghi triunfaba y su victoria iba a ser doble, según esperaba, puesto que por uno de sus agentes secretos enterose de que el 326, procedente de Novonograd, había aterrizado en el aerodromo de aquella ciudad; pero que llamado con urgencia a consecuencia del robo del tratado J. A., estaría de vuelta al día siguiente, a las seis y media.

Desde entonces, aquel miserable dirigió su plan de combate. Fuése disfrazado a casa del jefe del contraspionaje: —Soy — le dijo — uno de los apo-

o, manipulaba entre los escaparates lujosos y los palacios suntuosos. El grito esto seguía resonando: ¡Pan! ¡Pan!

Instintivamente, cumpliéndose la tradición de todas las manifestaciones populares, la multitud se dirigió a la plaza de la Catedral de Kazan. Bajo las grandes estatuas de santos y emperadores, los manifestantes improvisaron músicas cantando de vez en cuando himnos revolucionarios, "La Internacional" y "Marsellesa obrera", pero en voz baja, sin que se llenasen todavía los puentes con las canciones subversivas. De entre los grupos, surgían banderas rojas. La policía, cargaba, refluía la gente, y a poco, volvía la plaza a espesarse, sus discursos los oradores y a sus himnos con sordina la gente.

Los tranvías y los coche estaban en huelga. La huelga era parcial en teléfonos. Las tiendas, por temor a saqueos, estaban cerradas, y sin embargo, aquello era una revolución todavía. Cuando los cosacos dan orden a los manifestantes de disolverse, son acogidos con grandes aplausos.

Pero en la perspectiva Newsky, un inspector intentó arrebatar una bandera a un manifestante, sonó un disparo, y el inspector cayó, muerto. Los cosacos huyeron, pero débilmente. ¿Qué era aquello? ¿Rivalidad de Cuerpo, o comparación sentimental con el pueblo?

La noche llegó, y el puente de Liteyny, volvió a absorber el gentío obrero retirado hacia sus barrios, donde todo son comisiones nombradas, mítines, lecciones, conciliábulos y hojas clandestinas, que ya no lo son, porque repartidos ostensiblemente se convierten en manifiestos. De las fábricas y de los talleres salen saliendo los nombramientos de delegados que constituyen los "soviets" de obreros. Sergio Balk, forma parte del soviet de estudiantes.

Una gran inquietud llegó con la noche. El Gobierno se reunió en el ministerio de Estado. Inmediatamente de iniciado el Consejo, dos tendencias se compararon, irreductibles: la representada por la mayoría de los ministros, favorable a lanzar un manifiesto a los obreros a que se reintegrasen al trabajo, mediante negociaciones políticas y la seguridad de que no faltaría pan, y la sostenida por el grupo de resistencia a los amotinados.

—¿Con qué cuenta usted?—le preguntó Pokrowsky, ministro de Estado. —Con mi policía y con el ejército. No importa que hayan varios miles de amotinados en la calle, porque para reducirlos bastará un choque con la guarnición. Cuestión de veinticuatro horas...

—Es usted un insensato, Protopopof. —No: soy un hombre que tiene la fuerza, cree en ella y no teme empujarla.

Inútilmente rogaron los ministros que se hiciera una declaración tranquilizadora y halagando al pueblo. Protopopof se negó, y el pobre Golitzin, el presidente octogenario, no supo imponer su voluntad. El viernes, 9 de marzo, ha-

cuando no tenía a quien acudir, temiendo por mi salud y por mis estudios, que hoy, en Petrogrado, ha comenzado la revolución.

—¿Cómo? Eso no es la revolución, sino unas huelgas.

—No, eso es, será la revolución. Yo vengo de Petrogrado, donde he visto ya pasar las "sotnias" (*) de cosacos entre la multitud de obreros y mujeres que reclaman pan. Lo que todos esperaban ha llegado. No hay pan, y seguramente a estas horas, hay ya sangre. Los grupos dan mueras a los zares, al Gobierno y a usted. Yo sé que eso no podrá ser detenido y he venido a avisarle, a rogarle que se ponga a salvo.

—El "staretz" lo había anunciado: "Llegará el mujic hambriento y lo destrozará todo", pero esto de hoy no tendrá importancia en cuanto vuelva a haber pan en las panaderías.

El estudiante, tozudo, volvió a insistir:

—Está usted equivocada. Se preparaba un golpe de Estado militar para obligar al zar a abdicar, pero lo de hoy frustrará el golpe de Estado y comenzará la revolución, porque la están preparando y la están predicando por las calles muchos jefes.

Ana Virubova, tosía con insistencia y en su rostro aparecían unas manchas rojizas.

—¿Está usted enferma?

—Sí, todos estamos enfermos. El zarevitch y las grandes duquesas tienen el sarampión y yo me he contagiado. Esto va a ser terrible. Nosotras enfermas, el emperador en el frente y la zarina sola, frente a nuestros enemigos.

—Frente a la revolución.

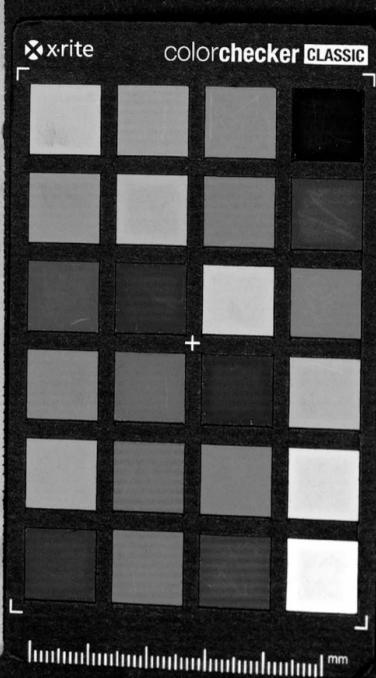
—No serán más que unos tumultos.

El estudiante Sergio, para convencer a la Virubova de que había comenzado lo irremediable, le contó lo que él mismo había visto:

—Cuando he salido de casa he observado agitación en mi barrio. ¿Qué pasa?—he preguntado—. Las mujeres me han contestado: ¡Que no hay pan! ¿Por qué?—he dicho—. No lo sabemos, pero no hay pan en todo Petrogrado. Se habrán vendido la harina, o la habrán vendido a los alemanes. Varias panaderías y varios colmados han sido saqueados. Después me he ido a pasear por el barrio y he encontrado un grupo que contemplaba el cadáver de un policía. Como los agentes tienen el privilegio de poder romper las colas, había intentado pasar delante de todos, llegó la disputa, la riña, y el policía fué derribado y muerto con una piedra. Esto indica el furor que hay en el fondo de esta revuelta.

La Virubova se puso pensativa, comprendiendo que algo grave había co-

(*) Secciones de cien jinetes.



ARGUMENTOS DE PELICULAS

ESPIONAJE

—¿Qué tal va el asunto del doctor Matsumoto?

—Es muy difícil... Un oriental tiene más astucia que diez europeos.

—Vas a renunciar, pues, al oriental para ocuparte de un europeo, el número 326. Dentro de tres días lo has de tener a merced tuya, y dentro de ocho lo quiero tener aquí prisionero.

Lya Straska, cuya habilidad no había sido jamás desmentida, consiguió atrapar en las redes de su belleza al 326, que no tardó en enamorarse de ella perdidamente.

Pero el corazón de una mujer tiene a veces debilidades imprevistas. Lya Straska se dio muy pronto cuenta de que a su vez amaba al policía, no pensando desde aquel momento, más que en sustraerlo a las garras del terrible Haghi. Con este objeto abandonó bruscamente al 326, haciéndole creer que se marchaba a su país, Novonograd.

El 326 no vaciló y partió en avión para Novonograd, salvándole aquel

Todo estaba tranquilo aquella noche en el Consulado de Novonia, cuando se abrió de improviso una puerta en el departamento de Archivos; una mano, cubierta con un guante de goma, estuvo manipulando con mucho cuidado en el cuadro de letras de una caja de caudales; por fin cedió una puertita de acero. La mano cogió algunos documentos y poco después, una moto hendía el aire a una velocidad increíble, con la complicidad de la oscura noche...

Al día siguiente, la Prensa daba a la publicidad que los preciosos documentos novonianos habían caído en manos de ciertos espías internacionales que, desde hacía seis meses, estaban dedicando una serie de golpes precisos a todos los centros diplomáticos de Europa central.

El jefe del servicio de contraespionaje decidió lanzar sobre la pista de estos espías, al más hábil de los policistas: al 326.

Además de hábil era audaz, pero quizá se estrecharía y fracasaría en lo que tantos otros fracasaron también, pagando hasta con sus propias vidas, su tenacidad.

El 326 se puso en campaña inmediatamente, pero antes de comenzar a actuar ya estaba «quemado», lo que traducido al lenguaje de los espías quería decir que estaba señalado y que no ignoraban ninguno de los pasos que daba. Eran espías hasta sus más insignificantes acciones, que el jefe de la banda conocía perfectamente.

Dicho jefe no era otro que el célebre banquero paraliático Haghi. Bajo la apariencia externa de un gran Banco internacional, las oficinas de Haghi daban albergue en su seno a una organización secreta formidable. Tan pronto como se enteró de la designación del 326, Haghi dijo a uno de sus hombres de confianza:

—¡Enviadme a Straska tan pronto como llegue! La Straska era una extraviada mujer: el lugarmente del jefe, como si dijéramos.

Tan pronto como apareció ante él, la preguntó:

viaje, porque los hombres de Haghi estaban preparados para ejecutarle. No obstante, Lya Straska, orgullosa de su traición, anunció a Haghi que era ella la que había salvado al 326. Ciego de rabia decidió encerrar a Straska en una cámara secreta de su central, hasta que de nuevo volviera a encontrar las huellas de su enemigo. Al día siguiente de haber sido hecha prisionera Straska, tuvo lugar la firma de un tratado muy importante, el tratado J. A., entre dos grandes potencias. Haghi hizo comprender a Straska habiéndole de esta manera.

—Ayer te dije que quedarías en libertad tan pronto como uno de nosotros resultara vencedor... y soy el vencido, puesto que necesito de ti. Tú eres la única capaz de pasar la frontera con el famoso tratado J. A. que quiero en mi poder inmediatamente. Si no fracasas en la empresa, tienes el camino libre para reunirme con el hombre a quien amas.

Pero, cuando algunas horas más tarde, Haghi abrió a presencia de Straska, el sobre que debía contener el famoso documento, no encontró en él más que papeles sin importancia y tuvo que aguantar y sufrir las burlas de la prisionera.

El tratado, sin embargo, no debía escapársele. La joven Kitty, una espía precoc dotada de una astucia diabólica, consiguió seducir al doctor Matsumoto, jefe del servicio secreto, robándole el precioso documento que llevaba consigo.

Haghi triunfaba y su victoria iba a ser doble, según esperaba, puesto que por uno de sus agentes secretos enteróse de que el 326, procedente de Novonograd, había aterrizado en el aeródromo de aquella ciudad; pero que llamado con urgencia a consecuencia del robo del tratado J. A., estaría de vuelta al día siguiente, a las seis y media.

Desde entonces, aquel miserable dirigió su plan de combate. Fuése disfrazado a casa del jefe del contraspionaje:

—Soy — le dijo — uno de los apo-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 212)



LON CHANEY en «Mister Wu» (por Jaime Cabré Fontboté, Barcelona)

o, manipulaba entre los escaparates lujosos y los palacios suntuosos. El grito esto seguía resonando: ¡Pan! ¡Pan!

Instintivamente, cumpliéndose la tradición de todas las manifestaciones populares, la multitud se dirigió a la plaza de la Catedral de Kazan. Bajo las grandes estatuas de santos y emperadores, los manifestantes improvisaron mítines, cantando de vez en cuando himnos revolucionarios, "La Internacional" y "Marsellesa obrera", pero en voz baja, sin que se llenasen todavía los pasillos con las canciones subversivas. De entre los grupos, surgían banderas rojas. La policía, cargaba, refluía la gente, y a poco, volvía la plaza a espesarse, escuchando discursos los oradores y a sus himnos con sordina la gente.

Los tranvías y los coches estaban en huelga. La huelga era parcial en telégrafos. Las tiendas, por temor a saqueos, estaban cerradas, y sin embargo, aquello era una revolución todavía. Cuando los cosacos dan orden a los manifestantes de disolverse, son acogidos con grandes aplausos.

Pero en la perspectiva Newsky, un inspector intentó arrebatarse una bandera de un manifestante, sonó un disparo, y el inspector cayó, muerto. Los cosacos se retiraron, pero débilmente. ¿Qué era aquéllo? ¿Rivalidad de Cuerpo, o competición sentimental con el pueblo?

La noche llegó, y el puente de Liteyny, volvió a absorber el gentío obrero retirado hacia sus barrios, donde todo son comisiones nombradas, mítines, folletos, conciliábulos y hojas clandestinas, que ya no lo son, porque repartidos ostensiblemente se convierten en manifiestos. De las fábricas y de los talleres salen saliendo los nombramientos de delegados que constituyen los "soviets" de obreros. Sergio Balk, forma parte del soviet de estudiantes.

Una gran inquietud llegó con la noche. El Gobierno se reunió en el ministerio de Estado. Inmediatamente de iniciado el Consejo, dos tendencias se contaron, irreductibles: la representada por la mayoría de los ministros, favorable a lanzar un manifiesto a los obreros a que se reintegrasen al trabajo, mediante garantías políticas y la seguridad de que no faltaría pan, y la sostenida por Protopopof de resistencia a los amotinados.

—¿Con qué cuenta usted?—le preguntó Pokrowsky, ministro de Estado.

—Con mi policía y con el ejército. No importa que hayan varios miles de soldados en la calle, porque para reducirlos bastará un choque con la guarnición. Cuestión de veinticuatro horas...

—Es usted un insensato, Protopopof.

—No: soy un hombre que tiene la fuerza, cree en ella y no teme embarrarla.

Inútilmente rogaron los ministros que se hiciera una declaración tranquilizadora y halagando al pueblo. Protopopof se negó, y el pobre Golitzin, el presidente octogenario, no supo imponer su voluntad. El viernes, 9 de marzo, ha-

cundo no tenía a quien acudir, temiendo por mi salud y por mis estudios, que hoy, en Petrogrado, ha comenzado la revolución.

—¿Cómo? Eso no es la revolución, sino unas huelgas.

—No, eso es, será la revolución. Yo vengo de Petrogrado, donde he visto ya pasar las "sotnias" (*) de cosacos entre la multitud de obreros y mujeres que reclaman pan. Lo que todos esperaban ha llegado. No hay pan, y seguramente a estas horas, hay ya sangre. Los grupos dan mueras a los zares, al Gobierno y a usted. Yo sé que eso no podrá ser detenido y he venido a avisarle, a rogarle que se ponga a salvo.

—El "staretz" lo había anunciado: "Llegará el mujic hambriento y lo destrozará todo", pero esto de hoy no tendrá importancia en cuanto vuelva a haber pan en las panaderías.

El estudiante, tozudo, volvió a insistir:

—Está usted equivocada. Se preparaba un golpe de Estado militar para obligar al zar a abdicar, pero lo de hoy frustrará el golpe de Estado y comenzará la revolución, porque la están preparando y la están predicando por las calles muchos jefes.

Ana Virubova, tosía con insistencia y en su rostro aparecían unas manchas rojizas.

—¿Está usted enferma?

—Sí, todos estamos enfermos. El zarevitch y las grandes duquesas tienen el sarampión y yo me he contagiado. Esto va a ser terrible. Nosotras enfermas, el emperador en el frente y la zarina sola, frente a nuestros enemigos.

—Frente a la revolución.

—No serán más que unos tumultos.

El estudiante Sergio, para convencer a la Virubova de que había comenzado lo irremediable, le contó lo que él mismo había visto:

—Cuando he salido de casa he observado agitación en mi barrio. ¿Qué pasa?—he preguntado—. Las mujeres me han contestado: ¡Que no hay pan! ¿Por qué?—he dicho—. No lo sabemos, pero no hay pan en todo Petrogrado. Se habrán vendido la harina, o la habrán vendido a los alemanes. Varias panaderías y varios colmados han sido saqueados. Después me he ido a pasear por el barrio y he encontrado un grupo que contemplaba el cadáver de un policía. Como los agentes tienen el privilegio de poder romper las colas, había intentado pasar delante de todos, llegó la disputá, la riña, y el policía fué derribado y muerto con una piedra. Esto indica el furor que hay en el fondo de esta revuelta.

La Virubova se puso pensativa, comprendiendo que algo grave había co-

(*) Secciones de cien jinetes.

derados del Banco Haghi: uno de nuestros empleados M. Loff, sospechamos que ha intervenido en el robo del tratado J. A. Este hombre saldrá precipitadamente mañana por la noche en el rápido 26. Ha encerrado el compartimiento número 7 del vagón 33.133. Sería cosa de vigilarle y registrarle en la frontera, porque es muy probable que lleve consigo el tratado robado. Muy reconocido, el jefe le dio las gracias y tan pronto como regresó el 26 le puso al corriente de esta importante revelación. —Siga usted, hasta la frontera al individuo sospechoso.

El 326 corrió a la estación, ocupó un puesto en el vagón en que debía viajar el presunto espía y el tren 26 partió veloz. Le precedía en unos cuantos minutos el nordestre, que llevaba a Lya Straska. En efecto, Haghi, reconciliado con su cómplice le había encargado que franqueara la frontera con el verdadero tratado. Si saltaba alrosa de la empresa, tendría el camino libre para poder reunirse con el hombre a quien amaba, cesando Haghi su persecución desde aquel momento. Así lo había prometido, aun cuando realmente e su bien distinguiera sus intenciones: Loff, el viajero sospechoso del tren 26, era uno de sus instrumentos encargado de provocar una catástrofe en la que tenía que perecer el 326. El plan se cumplió al pie de la letra, en las tinieblas del túnel de Altmuhl: el vagón 33.133, previamente desenganchado, fue deslizado por el tren siguiente, y el 326 desapareció bajo los escombros.

Lya Straska se enteró de la catástrofe durante el viaje y le constaba que su bien amado viajaba en el vagón siguiente por lo que no vaciló ni un momento en abandonar su peligrosa misión para ir con los esbirros de socorro al lugar de la catástrofe. Después de mucho buscar logró dar con el paradero del 326, quien gracias a ella fue salvado. Lanzándose ambos en persecución del misterioso Loff, pero éste pudo escabullirse, huyendo hacia la ciudad.

Gracias a las revelaciones de Lya, la policía pudo organizar un asalto en toda regla al Banco. Enhablóse una lucha terrible durante la cual fue vencida la resistencia de los espías.

Pero Lya había desaparecido y Haghi permanecía oculto, no era fácil dar con su paradero. A costa de grandes esfuerzos, el 326 logró por fin encontrarla y dar la libertad a la joven que nuevamente Haghi había reducido a prisión. Entonces Lya reveló el último secreto de Haghi: el falso banquero - espía no era otro que el actor Nemo a quien cada noche acurrucaba el público de la Scala. No faltaba, pues, más que detenerlo. Pero antes de que la policía pudiera apoderarse de él, hizo justicia a sí mismo. El 326, vencedor, por fin, pudo unir su destino con el de Lya, aquella valerosa joven que supo llevar sus fallas a fuerza de heroísmo.

OPINIONES

La de GRETA NISSEN, protagonista de "El Príncipe Fazil", acerca de la coquetería

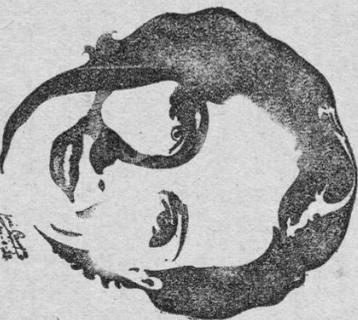
Según opinión casi general, la coquetería es innata en toda mujer... viene a ser una prerrogativa femenina, aunque no falta quien la tildé de odio detestable e impropia— así se expresa Miss Nissen — y continúa:

«Pero yo no soy de este parecer. La coquetería cuando no es exagerada no tiene nada de malo, más bien es una arma que toda mujer en alguna ocasión de su vida ha esgrimido con sorprendente éxito y, francamente, son muy contados los hombres a quienes no les gusta.

«Una mujer desahrida, artística, que lleva siempre en su rostro la careta de una estudiada indiferencia, no lo

DE NUESTRO CONCURSO

(Nim. 213)



NORIA SEHARDER
(por José Camps Mascareño,
Alayor (Menorca))

era otra cosa que el ridículo, mientras que la que tiene sus ribetes de coqueta sin ser una zafra ni llevar su descaro al chisno, resulta atractiva e interesante, aunque sus encantos personales sean exigios y siempre será agasajada y recibida cordialmente en sus amistades.

«Existe, sin embargo, la tendencia de calificar a la mujer coqueta y vivaracha de frívola y hasta de voluptuosa. Esto no es cierto. Salvo en raras excepciones son buenas y extremadamente sinceras y su misma franqueza de carácter es prueba patente de pureza de alma y corazón; la mujer coqueta puede amar con intensidad y constancia, posee el don de hacer que los hombres la amen y «amor con amor se paga».

«Yo veo en la coquetería algo fas-

cinante y creo con toda sinceridad que si una no se extralimita y no hace alardes de exageraciones grotescas, no hay nada más hermoso para la mujer. Mientras se coqueta inoportunamente, el pensamiento se aleja de cosas más graves.

«No sé a lo que llamaría coquetería las demás mujeres, pero yo lo interpreto de la manera siguiente: ser jovial, atractiva, e interesante; ser cariñosa y tratar de captarse las simpatías de los que nos rodean; estar siempre alegre y sonriente, ser alma y alegría de las fiestas en que una toma parte; vestir con la mayor elegancia posible, cuidar de nuestro tocado y conducirse con donaire y desenvoltamiento. Nada hay de malo en esto y si mucho de laudable.

«La coquetería, sin embargo, resulta peligrosa en algunos casos. El argumento de «El príncipe Fazil» de la Fox, en el cual yo hago el papel de Fabienne, hasta cierto punto prueba lo que acabo de decir. Hallándose en Venecia en una gran fiesta rodeada de admiradores me siento intrigada por las apasionadas miradas de un romántico y misterioso Príncipe de Arabia, a quien por mera coquetería, presto mayor atención que a los demás, y lo que yo hice, más bien como curiosidad y pasatiempo, se convirtió de súbito en avasalladora pasión y me veo, apenas sin darme cuenta, de ello, arrastrada por el ímpetu amoroso de mi Príncipe y casada con él, en un abrir y cerrar de ojos.

A pesar del amor que nos profesamos, amor tan profundo y verdadero, vengo a darme cuenta del infanquable abismo que ríe entre las costumbres árabes y las nuestras, cuando ya es tarde cuando mi matrimonio es un hecho consumado. Reconsultar en vida nuestros pareceres tan distintos es imposible; así lo comprendo yo y así lo comprende mi Príncipe Fazil. El, a pesar de su máscara de indiferencia, es un amante apasionado, a tal extremo, que en un momento de arrebatado sella nuestro infinto amor, matándome a mí y pereciendo él también.

«De todos cuantos papeles he presentado ante la pantalla, y éstos son muchos y muy variados, no hay ninguno que me haya gustado tanto como éste de Fabienne en «El Príncipe Fazil» y en él he puesto todos mis esfuerzos artísticos, llegando a ensimismarme tanto en la representación que muchas veces después de terminado mi trabajo, no sabía si efectivamente me había convertido en desposada árabe o si aun vivía en el mundo de nuestras prosaicas realidades.»

zado en Petrogrado. Su tos seguía y las rosas de la fiebre se abrían en sus

«No puedo sostenerme, pero yo le ruego, Sergio, por la memoria del... que no intervenga en esas algaradas y que venga usted por aquí a... todo.

«Yo vendré por aquí, pero mi deber está junto al pueblo. Ustedes, sin saber mis ideas, me protegieron, cuando todos, incluso los míos, a pesar de ellas, no me tendieron las manos. Ahora, yo, también a pesar de las ideas que nos separan, me pondré a su servicio.

Sergio salió, más triste y más pálido, como si hubiera sido, inconscientemente, el embajador del Destino, para anunciar al palacio imperial el comienzo de aquella cosa terrible que todos esperaban y temían.

El día 8 de marzo habían empezado los disturbios en Petrogrado. Por un falso cálculo del gobernador de Petrogrado, la harina había sido mal distribuida y muchas panaderías no habían podido amasar, y en otras la cantidad de pan hecho era insuficiente. La leña también faltaba. El frío era terrible, 43 grados. La nieve caía interminable y espesa. Frente a las panaderías, las «colas» de la resignación pasaron a la impaciencia, a la irritación y de la irritación al tumulto. en el barrio de Viburg, había sido muerto un agente, como el estudiante Sergio lo había contado a la Virubova. Frente a las carbonerías, a las tiendas de verduras y los colmados, se estacionaban grupos densos y alborotadores. De vez en cuando, unos hombres extraños, subidos en los bancos o en las espaldas de otros hombres, arengaban a los grupos para que pusiesen término violento a todo aquello, haciéndose matar y matando ellos mismos por el pan que no tenían y por la paz que deseaban. Un doble grito salía de los labios de las mujeres desesperadas: ¡Pan y paz! ¡Pan y paz!

Rumores, salidos de no se sabía dónde, recorrieron la ciudad. La fábrica de Putilof, la primera fábrica de armas y municiones, había sido cerrada. Las cárceles comenzaban a llenarse. La huelga general había comenzado a ser preparada. Aquello podía ser un comienzo revolucionario, o el término de un motín, si el Gobierno ponía inmediatamente remedio, pero nadie se dirigió a la ciudad para decirle que no faltaría pan, que había harina para medio mes, que todo había sido un cálculo erróneo. En vez de esto, Protopopof comenzó la represión. Con una dramática miopía, no comprendió que el incidente temido, como chispa para prender en la pólvora seca de la irritación nacional había llegado. Conió en la violencia y la violencia iba a revolverse contra él y contra el imperio.

Sergio, al salir de palacio, se dirigió hacia su barrio. Los puentes del Neva los vio llenos de gente que iban y venían de Petrogrado, casi sin fuerzas ostensibles, fuera de algunas «sotinas» de cosacos y de secciones de policía montada. Pero los cosacos, a pesar de algunas cargas dadas, no aparecían con un as-

pecto firme y agresivo de gente armada acostumbrada a ver correr al pueblo ante ellos. Sonreían a los grupos, evitaban las calles alborotadas y sus «nagalas», se abatían, escuchando los aplausos populares. Aquello podía haber sido una advertencia y un presentimiento. Nadie vió que algo había cambiado en Rusia, al cambiar la cara de los cosacos ante el pueblo en revuelta.

Sergio, entró en un café para hallar un poco de calor, encontrándose ante un mitin, que, como en otros cafés y en patios de fábricas y en plazuelas apantadas, exaltaba la huelga general para el día siguiente. Los nombres de los oradores, de Protopopof, de Rasputin, de la Virubova, se mezclaban con párrafos rencorosos demandando pan y las evocaciones líricas de unos cercanos, sin guerra y sin sangre. Los oradores no eran exponentes de un ideal concreto. Los había iluminados por un socialismo equitativo, defendían otra una república evolucionista, se contentaban algunos con el destierro de la zarina y el nombramiento de otro Gobierno salido de la Duma. Aquel mitin era la síntesis del alma rusa, cruzada por varios ideales. El pueblo no tenía un solo camino a seguir. Los pesimistas que, conocedores del alma rusa pasiva y divagadora se preguntaban a dónde podía dirigirse Rusia sin el zarismo, que era tradición y su armadura, tenían razón.

Sergio salió acompañando a un antiguo amigo, afiliado como él al partido social-demócrata. Se llamaba Máximo Galkin, y era mecánico en la compañía de teléfonos.

«Pero en este mitin, no ha sido acordado nada.

«Los mitins no son más que para excitar—respondió Máximo Galkin—pero mañana en todos los distritos obreros se constituirán «soviets» (*). Este vez no pasará como en la revolución de 1905. Se ha perdido el respeto al zar, se odia a la zarina y al Gobierno, hay hambre y el pueblo está cansado de guerra.

«Pero ¿con qué se cuenta?

«Con todo. Las tropas están contagiadas de espíritu revolucionario, los cosacos se les ve que no tirarán y mañana la huelga general será proclamada. Esta tarde he oído decir a Kerensky que el fruto está maduro.

Al día siguiente, 9 de marzo, ya desde las primeras horas de la mañana una extremada agitación se extendió por todo Petrogrado. En los barrios obreros de Viborg y Warily-Ostrov, grupos frenéticos, gritando ¡pan!, ¡pan!, asaltaron las panaderías cerradas. El puente de Liteyny, que enlaza los barrios obreros con las grandes avenidas centrales, iba absorbiendo toda una multitud que se dispersaba por los bulevares. En la perspectiva Newsky, un hormiguero

(* Precisa decir que el soviét no es una invención bolchevique. Soviet, en ruso, significa Comité o Consejo.

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE

El Dia Gráfico

Num 108
4
Abril 1929



UNA ESCENA DE LA ULTIMA PRODUCCION
QUE HA DIRIGIDO EL GRAN DIRECTOR
FRITZ LANG



LA GENTIL ESTRELLA ESPANOLA MARINA
TORRES, A QUIEN EN LA CORTE SE HA
TRIBUTADO UN HOMENAJE POR SU GRAN
CREACION EN EL FILM NACIONAL
«AGUSTINA DE ARAGON»



UNA ESCENA DE REVISTA DEL FILM «ALIBI».
PRODUCCION ARTISTAS ASOCIADOS

MERCURIO PUDO TENER ALAS
EN LOS PIES; PERO GWEN
LOE, LA BELLA ACTRIZ DE LA
METRO - GOLDWYN - MAYER,
LLEVA AEROPLANOS EN LAS
MEDIAS. ESTO TRAE A LA
MEMORIA AQUELLA LEYENDA
MITOLOGICA



MGM.P. 1

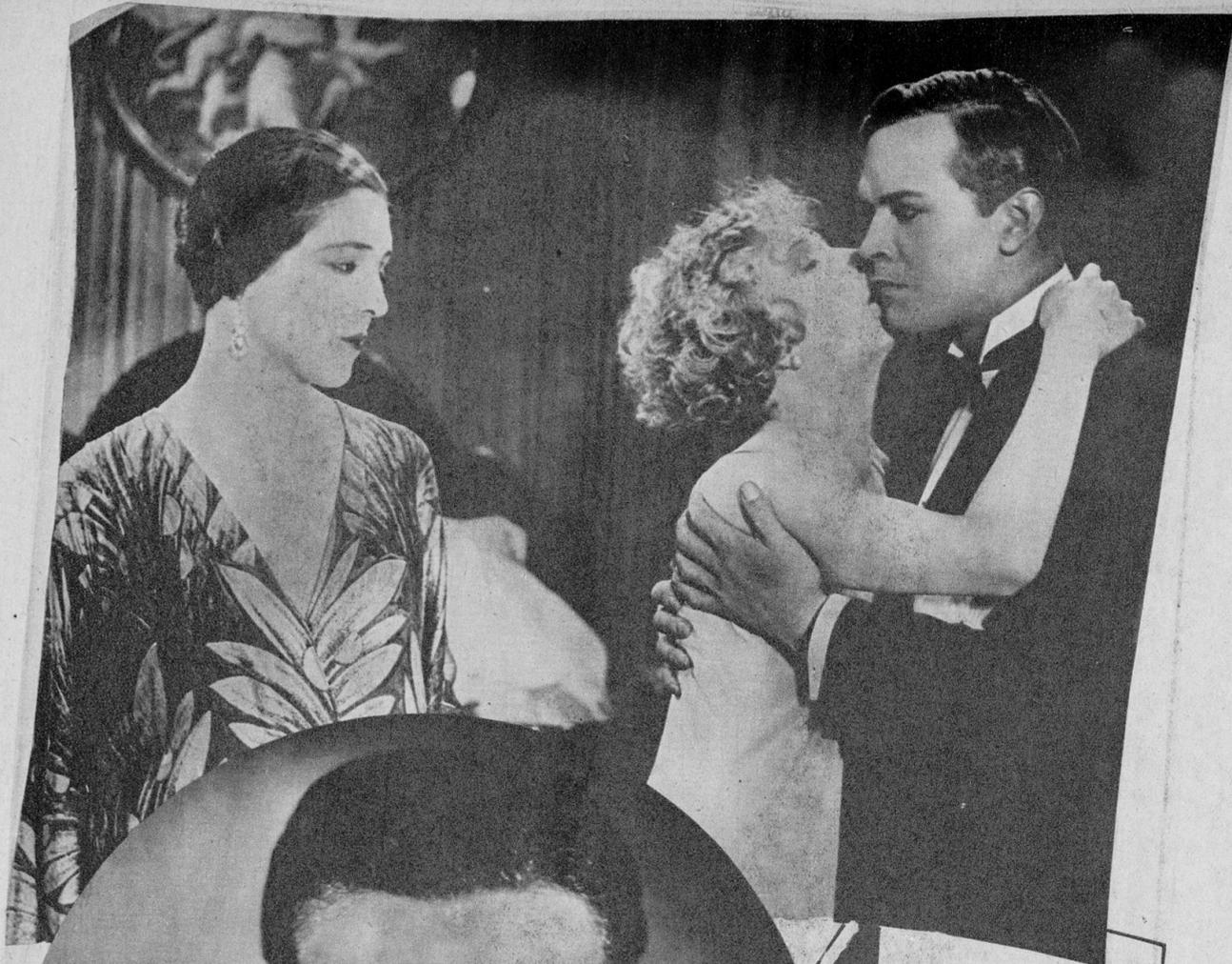


UNA ESCENA COREOGRAFICA DE «ALIBI»,
PRODUCCION ARTISTAS ASOCIADOS

EL GRAN TRAGICO GERMANO EMIL JAN-
NINGS, QUE ACTUALMENTE TRABAJA
PARA LA PARAMOUNT, Y A QUIEN SE
ESPERA PODER ADMIRAR EN SU PRO-
DUCCION «LA ULTIMA ORDEN»



LA FOX FILM HA DESCUBIERTO ESTA JOYAQUE SE LLAMA HELEN TWELVETREES, CUYO
TRABAJO ARTISTICO PODREMOS APRECIAR, SEGUN NOTICIAS, DENTRO DE POCOS DIAS

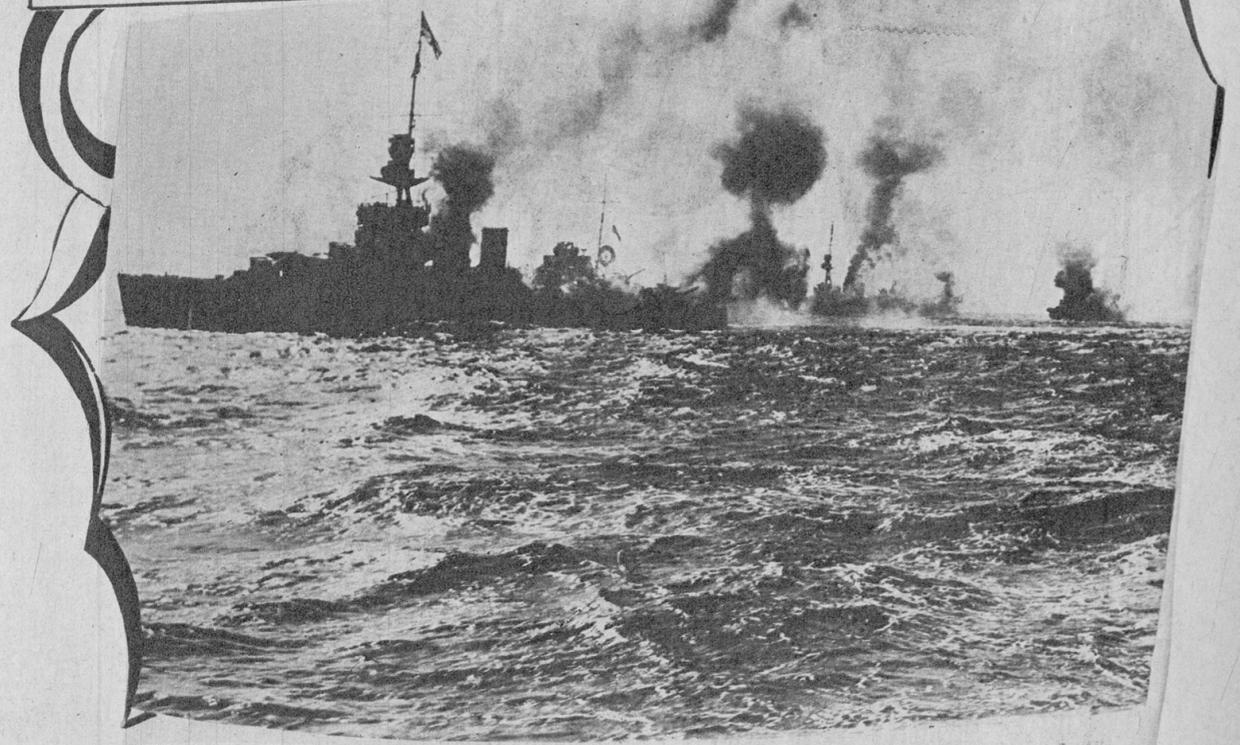


JARMEN BONI, VERA SCHMITERLOW
Y GUSTAVO FROMLUM, EN UNA ESCENA
CHISTOSISIMA DEL FILM «MI TIA
DE MONACO», QUE PERTENECE A LAS
EXCLUSIVAS BALART Y SIMO

EDDIE QULLAN,
EL ACTOR DEL CENO ADUSTO



DOS ESCENAS DE «LA GRAN BATA-
LLA NAVAL», INTERESANTE FILM
DE CARACTER HISTORICO, DE LAS
SELECCIONES GAUMONT DIAMAN-
TE AZUL





UNA ESCENA DEL FILM «CAPRICHIO DE AMOR», ULTIMA PRODUCCION QUE HA FILMADO LA GRAN TRACIDA ITALIANA, MARIA JACOBINI, Y QUE PERTENECE A LAS EXCLUSIVAS BALART Y SIMO

DOROTHY SEBASTIAN, NOS MUESTRA, ENTRE OTRAS COSAS, UNA TENTADORA CANASTA DE UVAS



NORMA SHEARER, LA GENTIL ESTRELLA DE LA M. G. M.

ATALAYA

PIEDAD PARA EL CINE.....

Desde que el cine está a la orden del día en la mayor parte de los espíritus del mundo, han aparecido mil cenáculos que giran todos ellos exclusivamente en torno de la película. Los ecos poliformes procedentes de estos centros o tertulias, llegan a nuestros oídos con la sequedad de la

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 218)



RICHARD PALMADGE
(por Enrique Pajés López,
Barcelona)

desgañitarse sobre la personalidad no puro, abstracto; cine no obstante, luz, movimiento, luz-cine, música-cine, arte-cine, ciencia...

¿Para qué hacer más alharacas y desgañitar se sobre la personalidad del cine? ¿Para qué vociferar sobre su pureza o bastardía? ¿Para qué reñir, provocar reyertas a propósito de palabras que no son más que vanos productos de la voz?

Hace mucho tiempo que sabemos que el cine es luz y movimiento. Todo lo demás es superfluo y pueril.

La alharaca científica, psicológica, psicanalítica, onírica en las que ni los hermanos Lumière ni Marey habfan soñado probablemente, es tan fatigosa como un juguete al que se ha que-

rído mucho y se le arrincona. Tengo la convicción absoluta de que el cine está muy por encima de todo eso y los comentarios que muchas personas inteligentes levantan a su sombra con la ayuda de una materia abstracta, me parecen de una fastidiosa inutilidad.

La vanidad de esas discusiones, en las que se lanzan palabras como saetas, es poco a propósito para facilitar el porvenir feliz del cine. La puerta de la casa Usher, realizada por Spstein y Kefer, llevaba en su parte superior una inscripción peligrosa. Esta inscripción rezaba así:

«Hay cosas que no se dejan decir.» Aun a riesgo de provocar la cólera aportaré, con agrado, los rayos que me pulverizarán si nuestro común amigo el «Cine», abunda en mi opinión, y me permitirá decir, que el cine europeo empieza a ahogarse entre los tentáculos de la charlatanería, y que sería más acertado que entre tanta palabra inútil y tanta saliva castada acerca de los realizadores, auxiliares, aspirantes y empresarios que malorran con su pluma preferenciosa el trabajo acabado y el trabajo por venir.

Luz, movimiento... Más trabajar y menos charlatanería. Que se oiga el crepitar de los proyectores y el dulce ruido de las cámaras animadas por la manivela. Trabajo puro y exclusivo cinematográfico. Tengo la impresión de que en América se trabaja correctamente y veo que el buen trabajo da, a veces, sorprendentes resultados. Por eso admiro la producción del novel cine americano. Films como «La Multitud», «Una novia en cada puerto» y «Soledad», son cosas indiscutiblemente muy bellas.

Acabo de ver «Los dos tímidos» sobre una trama inexistente, René Clair ha realizado un film perfecto.

Se censura y hasta se ataca con ensañamiento a los jóvenes que se dan cierto aire de revolucionarios porque llevan los sombreros de medio lado y beben «cocktails» (todo el mundo bebe hoy «cocktails»). Sin embargo son ellos los que preparan el porvenir del cine, ya que los demás no nos preocupamos de avanzar. Yo, de mí, sé decir que me río del cine puro. Eso no me interesa. Pero me gusta el cine corto, breve. No hay nada que me produzca más placer que pronunciar esta palabra del cine. No me cumple, ni tengo necesidad de llamarle Dios, ni sport. Me gusta, sencillamente, y no intento, ni me interesa, saber si es una ciencia ni si

los doctores Sigmund Freud o Alledy, ni tal gran músico le sirven de excitante.

Creo que se basta a sí mismo. Me gusta el cine, porque me gustan la luz y el movimiento, lo que no me impide apreciar «Thérèse Ra-

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 219)



GILBERT ROLAND
(por Julio Calvo Duch, Sabadell)

quin» tanto como las maravillosas vistas de «Alas», ni la cara simpática de Mac Laglen tanto como los finos cristales de Chometle.

A. GARCIA

LO MAS NUEVO

«MATRIMONIO POR DESPECHO»
(M. G. M)

El protagonista, Buster Keaton, el hombre terriblemente serio, que tanto nos hace reír. Es un film, por lo tanto, del género hilarante; no obstante, es la base del argumento un gran amor, más patético y más vital que muchos que nos dan muchas novelas que casi pasan por inmortales. Con Buster Keaton, comparte las faenas estelares la monísima Dorothy Sebastián, una verdadera realidad, un valor positivo de cine.

LAS "ESTRELLAS" ANTE LAS CUARTILLAS

¿Cuál es el secreto de la personalidad en la pantalla?

(Consejos de salud y de belleza, por DOLORES COSTELLO)

¿Cuál es el secreto de la personalidad en la pantalla? ¿Por qué admiramos a tal artista de cine más que a tal otro?

Las cualidades fundamentales de todo artista son: el temperamento, el encanto y la inteligencia. No obstante, una mujer puede reunir esas tres cualidades y no obtener un éxito en la pantalla. La esbeltez en la mujer es también una cualidad esencial, aunque eso no quiere decir que en la vida real todos los hombres prefieran la mujer delgada. En la pantalla, la esbeltez es necesaria, puesto que el cine da a la artista más corpulencia de la que en realidad tiene. En el mundo hay pocas mujeres que no posean algún elemento de belleza; no obstante, es posible, por no decir seguro, que no brillen en un torneo cinematográfico porque les falta el encanto. Sepan las aludidas, para que les sirva de consuelo, que con un poco de voluntad y otro de atención, puede adquirirse esta cualidad ilusoria.

En primer lugar, para tener una buena apariencia, es preciso estar sana. En América vivimos tan intensamente que, desde las ocho o las nueve de la mañana, la tensión se hace sentir y, saltando incansablemente de una casa a otra, nos dura a veces hasta las dos o las tres de la mañana del siguiente día. En otros términos más claros: vivimos a fuerza de nervios.

Para llevar a buen término un film se necesita una vitalidad enorme, por lo menos dos veces más de la que el espectador cree que debemos tener. ¿Habría alguien capaz de declararse fatigado ante esa cosa, maravillosa y terrible a la vez, llamada cámara? Para dar todo lo que se puede, es preciso estar bien de salud y, para conseguirlo, es preciso tener un método y no desviarse de él para nada. Mi método es el siguiente: vivo según un régimen bien establecido que modifico de tiempo en tiempo. Como carne una vez al día y legumbres dos; por la mañana, un desayuno ligero, café con tostada; un ligero te, tomado por la tarde, me impide presentarme a cenar con un hambre demasiado pronunciada. Con mi te generalmente tomo algunas tostadas delgadas, sin manteca. Mi comida consiste en carne, un plato de legumbres y una ensalada, sin postres ni café. Cuando estoy trabajando en la realización de un film, duermo ocho horas, todas durante la noche, teniendo un gran cuidado en hacer

que mi cerebro piense en alguna cosa hermosa y agradable antes de cerrar los ojos. Estoy segura que a muchos les parecerá extraño, pero el efecto psicológico es maravilloso.

Acostaos una noche pensando, por ejemplo: «Mis cabellos se volverán de un rubio más hermoso y mis ojos tendrán un brillo más intenso». La simple sugestión de la belleza en vuestro subconsciente es tan poderosa en sus resultados como el sistema de Coué, de autosugestión para mante-

sión pensando solamente en las cosas más agradables que hay en el mundo. Esos treinta minutos hacen verdaderos milagros; tranquilizan y avivan la mirada, refrescan el espíritu y son un sedante para los centros nerviosos. Al tener éstos una nueva energía, más vitalidad, es lógico que la primera manifestación sea la belleza. Una vez tomados todos esos cuidados y siguiéndolos al pie de la letra, ya pueden hacer más lectoras uso de las cremas de belleza y demás accesorios necesarios para consolidar aquella belleza que ustedes mismas habrán desarrollado.

Además, las actrices de cine deberán aprender a andar con corrección, para conseguir lo cual el siguiente ejercicio es uno de los mejores. Pónganse sobre la cabeza un libro bastante voluminoso y luego vayan y vengán por su habitación sin dejárselo caer y procurando recoger objetos, siempre manteniendo en perfecta equilibrio el susodicho libro. Este ejercicio es muy posible que tarden bastante en lograrlo hacer bien, pero sus resultados merecen la pena y las molestias que una se toma.

He aquí otro ejercicio para conservar el talle esbelto y flexible: pónganse un traje largo y ligero, después échense en el suelo, boca arriba y eleven los dos pies juntos sin doblar las rodillas hasta que los colóquen precisamente encima de la cabeza. Al principio encontrarán gran dificultad en poder despegar los pies del suelo, pero si el ejercicio se hace consecutivamente podrán ejecutarlo hasta diez veces sin molestia de ninguna clase.

¿Se han puesto ustedes alguna vez sobre la cabeza?

Este es uno de los ejercicios favoritos de las actrices.

Teneis, para ejecutarlo, que colocar las manos en el suelo de manera que sostengan el peso del cuerpo conforme se eleve, y luego levantan los pies hasta que estén completamente mirando al cielo y la figura tan recta como sea posible.

Luego, para quedar en posición natural, se debe procurar que el cuerpo recupere su primitiva posición tranquilamente, sin brusquedades de ninguna clase.

El desarrollo bien organizado de los músculos hace dos cosas: no solamente desarrolla los músculos, sino que reduce y evita hasta cierto punto el desarrollo de los tejidos grasos y hasta cierto punto superfluos.

Personalmente, crea que se puede

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 214)



JOSEPHINE DUM
(por Enrique Suñé Bullich,
Barcelona)

nerse con buena salud. Luego cada mañana me sitúo ante mi balcón completamente abierto y con la cabeza hacia atrás, levanto los brazos por encima de ella y respiro profundamente, estando en esta posición durante algunos segundos, luego bajo los brazos lentamente y vuelvo a respirar. Este ejercicio de respiración es uno de los que más contribuyen a la tranquilidad y a la belleza.

En el Estudio, mientras es posible, guardo media hora de descanso durante la jornada. Cierro los ojos, entonces, y vuelvo a poner completamente tranquilos mis nervios en ten-

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

COSAS VEREDAS...

Corren rumores por Hollywood que han trascendido, por cierto, hasta Europa, de que para la próxima producción de Mary Pickford, titulada «Coquette», la gentil muñeca de la pantalla, con objeto de estar a la altura que su fama exige, está aprendiendo a fumar. El otro día, fueron tantos los cigarillos que se fumó que llegó a marearse... con todas sus consecuencias.

A Douglas no le parece la idea muy buena, que digamos, pero para resignarse y ahogar la pena que el «aprendizaje» de su cara mitad le produce, no desdeña de cuando en cuando una copa de champaña, a pesar de la ley seca.

Dos seres felicísimos, que disfrutaban de una paz octaviana, modelo de matrimonios, que por una película están — ¡ay! — hundiéndose en el abismo...

UNO QUE ESTA AL CAER

Este es Harry Crocker, miembro permanente de las hilarantes huestes de Chaplín, que está a punto de ir a

sacar un beneficio incalculable de los ejercicios convenientemente seleccionados.

He aquí una lista de los deportes que, moderadamente practicados, conservan a una persona en perfectas condiciones físicas: tenis, una hora por semana; natación, otra hora por semana; baile, moderadamente; marcha, media hora diaria, por lo menos; salto a la cuerda, diez minutos diarios.

La equitación, para los que gustan practicarla, y el golf, son también deportes muy sanos, pero no están al alcance de todo el mundo.

Y, por último, para conservar el espíritu en concordancia con el cuerpo, recomiendo la lectura frecuente y regular de obras maestras.

Todos estos consejos pueden parecer complicados y hasta a ciertas personas imposibles de seguir, y, sin embargo, estos son los ejercicios que siguen casi todas las estrellas de la pantalla que yo conozco. Si por otra parte, quieren ustedes considerar la cosa seriamente, verán ustedes que me sobra la razón y que bien se puede hacer un pequeño sacrificio para cultivar esta cualidad caprichosa: el encanto, o su equivalente en la pantalla: la personalidad.

ver al pastor, o, como aquí decimos, de entrar en la Vicaría.

Hay una chica en Hollywood, a la que todos ustedes conocen y admiran, que es una monada. Se llama Anita Page, es una rubia estupenda y una artista que promete. Esta muchacha, a pesar de toda la vigilancia de sus familiares, ha ido a pasear muchos días en una lancha, hasta la isla Ca-

llian, sin vacilar, añadiendo después de una pequeña pausa:

—Den ustedes una muñeca que ande a una niña y se pondrá muy contenta, pero denle una que además de andar diga «Mamá», y su alegría no tendrá límites. Las películas parlantes dicen «Mamá», pues, y alegran a chicos y grandes...

¿SE HA DECIDIDO YA MISS DANIELS?

Es un hecho. Bebé Daniels, la gentilísima estrella, y Ben Lyon, se casan, si, como es de suponer, no cambian de idea.

Bebé tiene en su «haber» una serie de calabazas que asusta. A su blanca mano aspiraron, como es sabido, Harold Lloyd, Jack Dempsey, Charlie Paddock, Jack Pickford y una docena más de galanes.

Ahora que Ben, en eso de la admiración no le va en zaga...

Entre las más notables, descuellan, la malograda Bárbara La Marr, Gloria Swanson, Marilyn Miller, etc., etc.

Más vale así. De este modo, no tendrá ninguno de los dos nada que echarse en cara

UNA HEROINA ANONIMA

A una valiente muchacha que hacía «el doble» de Ruth Elder en un film de aviación, al tirarse de un aparato que volaba a unos dos mil pies de altura, no le funcionó el paracaídas y se estrelló contra el suelo.

La infortunada muchacha se llama Leta Wishard. Una víctima más que añadir a la interminable lista; de nombre oscuro, desconocida en absoluto; una de tantas que se juegan la vida para que los nombres de las primeras figuras puedan fulgir con intensidad.

FIN

Constance Talmadge, que no ha mucho rodó en Francia el film Venus, vuelve a casarse. Según el correspondiente de la British United Press, en Hollywood, se casa, por tercera vez, con Mr. Netcher, un rico industrial de Chicago.

Dicho correspondiente recuerda que la brillante artista tiene veintiocho años y cuenta en su activo dos divorcios: el primero data de 1922 y el segundo de hará próximamente un año. A pesar de haber declarado Miss Talmadge en distintas ocasiones que el matrimonio y la pantalla son incompatibles, su tercera unión, lo mismo que las dos primeras, no le incitará, seguramente, a abandonar su carrera.

EL MAGO DE HOLLYWOOD

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 215)



RODOLFO VALENTINO
(por Carmen Cabré Fontboté, Barcelona)

talina en compañía del pollo Harry. Esos paseos románticos que parecen ser indicio de noviazgo y precursores de matrimonio a fecha corta, aseguran ambos que son producto nada más que de la simpatía y cordialidad que entre ambos existe... Lo cual, después de todo, es como confirmar que habrá boda...

NO LE FALTA INGENIO

Hablando con Lillian Gish, después de su vuelta de Europa, recayó la conversación sobre asuntos relacionados con la pantalla, y como es lógico, en lo que más apasiona hoy a todos los artistas del arte mudo: en el fono - film.

—¿Qué opina usted de la película parlante? — preguntó alguien.

—Pues que el público tiene un juguete más nuevo y mejor — dijo Li-

Arlette Marchal, "vamp" a pesar suyo

Por ser morena, delgada y muy bonita, se la ve siempre en la pantalla desempeñando papeles de mujer fatal. Y a pesar de los éxitos que obtiene — éxitos, desde luego, muy justos y merecidos — está disgustada de

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 216)



RICHARD DIX
(por Enrique Suñé Bullich, Barcelona)

sus papeles... ¿Ser «vamp»? ¡Qué horror! Pero esa es la terrible realidad, aun cuando a la joven Arlette no le guste...

—Los «metteurs en scène» parece como si hubieran decretado, como si se hubieran confabulado, y esto hace ya unos años, para que yo no hiciera más papeles que los de «mujer perversa» y esto me produce una horrible desolación — nos dice con melancolía... Pero, ¿es suficiente tener los cabellos negros y la tez pálida para poseer el aire péfido?

Desde luego, podemos asegurar que tanto en su casa como en la calle, no tiene ni la más remota apariencia de «vampiresa». Bajo sus espesas pestañas negras, brillan unos ojos grises de bello y franco mirar, muy dulces... dulcísimos. ¿Cómo es posible que con estos ojos pueda desempeñar los papeles de «mujer fatal»?...

—Mi primer papel de «vamp» continuó la señorita Marchal — lo desempeñé en un film italiano, titulado «La mujer de la cinta de terciopelo», sin creer, ni mucho menos, que iba a especializarme en un género que no abordaba más por casualidad...

Algún tiempo después desempeñé el papel de una de las hermanas de Napoleón, un tipo egoísta, duro y frío, en «Madame Sans Gêne» y cuando me fué a América después de rodar este film, ya me habían colgado el «sambenito» de mujer fatal; mi reputación de vamp estaba establecida y bien sentada; durante dos años me hicieron desempeñar casi siempre papeles de mujer fatal, y, claro está, ateniéndome al aire de mujer fatal que me caracteriza, los modistos americanos no querían más que hacerme trajes negros o de tonos oscuros y tocarme con turbantes orientales... Una vez en Francia y después de rodar «Fíguro», he rehusado muchas proposiciones que se me han hecho, porque en todas ellas se me ofrecían papeles altamente antipáticos...

—Entonces ya comprendemos: es usted una «vamp» que no quiere serlo más...

—Eso mismo — dice Arlette riendo. En primer lugar y único casi ¿quieren ustedes decirme para qué sirve una «vamp» morena y pálida, en los films? Para dar valor y realzar, por contraste el encanto ingenuo de una rubia, dotada de toda clase de virtudes. Muchas veces, me ha sucedido, recibir cartas de gentes desconocidas que me escribían: «He tenido el gusto de admirarla en tal o cual película, pero ¡qué ástima que desempeñe usted el papel de «mujer fatal! Estoy seguro de que en la vida es usted completamente diferente...»

—Puesto que usted está cansada de desempeñar el papel de «mujer fatal», díganos ahora qué clase de papeles le gustaría interpretar.

—Los correspondiente a films modernos, donde pudiera ser «yo misma»... Papeles tiernos, sencillos, como los que he desempeñado en «La imagen», en «Los jardines de Murcia». Lo que yo pido a esta apasionante profesión de «vedette» de cine, es aproximarme a la vida, que se me permita expresar mi personalidad con sinceridad...

—No obstante, tiene usted aquí, en su casa, un salón árabe, al que las tonalidades violeta dan un extraño y complicado encanto... ¡Que hermoso decorado para una «vamp»!

—Es verdad — dice Arlette sonriendo —. ¡Pero mi biblioteca y mis habitaciones están tapizadas con tela de Jouy color rosa y amuebladas a la antigua!...

Este último detalle es el más defi-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 217)



CHARLIE CHAPLIN (CHARLOT)
(por Jaime Cabré Fontboté, Barcelona)

nitivo, el que deja al descubierto la psicología de Arlette Marchal, que es la «vamp» más dulce y más encantadora que se pueda soñar.

M. VERDIER

LO MAS NUEVO

«EL CHARLATAN» (UNIVERSAL)

Un embaucador, un fakir indio mixtificado que lee el porvenir. Una dama que presenta su mano para que lea el fakir y una confesión de adulterio. Como consecuencia de esto, un crimen misterioso... la dama es encontrada asesinada y detenido el fakir por la policía, averigua el nombre del asesino, Holmes Herbert, estrella de este film, raya a gran altura.